

VIRIATO REY

de JOÃO OSÓRIO DE CASTRO ilustrado por CASTANHEIRA



3ª Edição destinada ao Ministério da Educação de Portugal e Ministerio de Educación y Ciencia de Espanha



Ministério da
Educação

dgide
Direcção-Geral de Inovação
e de Desenvolvimento Curricular



CONSEJERIA DE EDUCACION
EN PORTUGAL
EMBAXADA DE ESPANHA





Ignácio Sánchez Amor

*h*ace unos años el polifacético José Antonio Labordeta recorrió la comarca extremeña de La Vera para elaborar un episodio de su célebre serie de televisión *Un país en la mochila*. Allí se encontró con uno de esos paisanos auténticos, de esos que quieren agasajar y explicar todo a los forasteros, que acabó mostrándole la casa en la que nació Viriato. Una casa de unos doscientos años de edad, más o menos. El anciano no proponía que en aquel lugar hubiera estado la casa natal del caudillo lusitano sino que perjuraba con total convencimiento que fue en aquella misma casa donde nuestro héroe vio la luz. Esta anécdota nos ilustra la pervivencia en las tierras de lo que fue la Lusitania romana de un héroe que supera lo histórico y lo literario para pasar a formar parte incluso de una tradición oral que parecía casi perdida.

Como todos los mitos, las historias sobre Viriato están cargadas de incoherencias e inexactitudes, de lo inverosímil y de lo legendario, pero mantienen la capacidad de generar y regenerar una figura contada a la luz del fuego y dibujada a plumilla en las añejas enciclopedias escolares. Hemos tenido a lo largo de dos mil años una presencia de lo más variada: la del héroe que lucha contra el imperio, el embrión de la patria o el origen de una nación que surge de entre la niebla. Hay quien identificó al héroe que luchó contra Roma con la resistencia a las tropas españolas de Felipe IV o contra el invasor napoleónico. También los dictadores intentaron sacar partido del caudillo lusitano y el gobierno portugués envió a Angola en 1961 una misión militar bautizada con el nombre de Viriato con la pretensión de acabar con las guerrillas insurgentes.

La cuna del héroe se la disputan desde la Sierra de Aracena en Huelva hasta Verín en Galicia, desde Viseu hasta Sayago en Zamora, a ambos lados de lo que muchos años después acabaría por ser una raya fronteriza. Hoy poco importa si Viriato fue español o portugués porque lo que parece seguro es que era lusitano, natural de una provincia romana de difícil delimitación. Tampoco es relevante si era un pastor asilvestrado o alguien de la clase dominante: Viriato podría ser el mito transfronterizo por excelencia, querido y admirado por españoles y portugueses, tenido como algo propio y cercano, capaz de llegar a nuestros días intacto y lleno de su contenido legendario.

Hacer a Viriato protagonista de una obra teatral significa mantener vivo ese espíritu de renovación del personaje que cabalga entre la transmisión oral y la reescritura más literaria. En estas páginas João Osório de Castro actualiza el mito y le hace transmitirnos mensajes para un nuevo milenio: "Yo sólo deseé la paz, amé la libertad y la busqué para los pueblos bajo mi mando y para todos los pueblos de Iberia". Estas frases puestas en boca de Viriato resumen un compromiso de futuro lleno de concordias y de deseos compartidos. Concordias y deseos de los que hace gala José Manuel Castanheira desde hace muchos años en su labor profesional como escenógrafo tanto en España como en Portugal. Quién mejor que él para ilustrar esta obra que salta sobre la raya para recordarnos un pasado lejano, contemporáneo de ese mismo Teatro Romano de Mérida que ha servido de puerta al talento creativo de Castanheira para el público español.

Aquel anciano de La Vera que contaba a José Antonio Labordeta las historias de nuestro héroe acabó explicándole cómo le cortaron la cabeza, la introdujeron en una bolsa de plástico y se la llevaron al centurión romano que no pagaba a traidores. Sabemos con certeza que, si así ocurrió, la bolsa no era de plástico, pero no es cuestión de corregir detalles insignificantes porque el paisano, en el fondo, estaba haciendo revivir una leyenda que es tan parte de nuestros pueblos como la Historia con mayúsculas.



CAJANEIRA